

La tradición que proclama al poeta como un vidente

Tercera parte

Ernesto Ahumada Moraga

Durante el siglo XX la tradición del vidente continuará siendo asumida por el surrealismo. Respecto a su posición sobre la magia y la religión, constatamos que los surrealistas atacaron a la religión, pero este ataque fue a la oficialidad, y principalmente al cristianismo y su concepción del pecado. No obstante, este movimiento fue uno de los más deseosos de penetrar los misterios de lo sagrado, para lo cual hicieron uso de la magia. A esto, sumaron la experimentación con técnicas como el automatismo psíquico, con el cual buscaba recobrar la inocencia en la creación.



También hicieron uso de las visiones surgidas de estados de hipnotismo y, en general, de toda actividad onírica, pues, en los sueños los hombres nos comunicamos con zonas de nuestro inconsciente donde las huellas del pensamiento aún predominan. De igual forma, otorgaron un rol esencial a la imagen poética y a las aproximaciones insólitas, mediante la reunión de dos realidades alejadas, o sea, la unión de los contrarios.

Es cierto que los tiempos de gloria del surrealismo han pasado, muchas de sus propuestas son obsoletas e inclusive ridículas. Sin embargo, como señala el poeta mexicano Octavio Paz, "no es posible enterrar al surrealismo porque no es una idea sino una dirección del espíritu humano". Efectivamente, el surrealismo forma parte de un cordón que asume la semejanza entre poesía y magia. A su vez, sea inspiración o videncia, lo importante es que el poeta penetre las regiones del sueño, permitiendo que actúe la imaginación poética y la intuición mediante imágenes, con las que se estará ante la videncia poética.

Sí, el surrealismo ya no es vanguardia, ha pasado ser parte de la tradición, pero no una tradición momificada, sino que ha pasado a ser parte de aquel cordón estético que asume la poesía como un ejercicio mágico, que asume la poesía como una llave que nos retorna a la inocencia primigenia del mundo infantil, que asume la poesía hermanada con la libertad y el amor. Estos son los máximos estados de videncia, porque son los ideales que otorgan sentido a la vida.

Por último me gustaría terminar contando que al escribir estos apuntes sobre la tradición que proclama al poeta como un vidente, me sentí desarraigado fuera de tono y de tiempo. Porque sé que estamos en una época histórica donde la creación estética busca estar cada vez más cercana a la realidad cotidiana. No obstante, me reconforta el saber que existen muchos espíritus que andan rondando por el planeta, presos de extrañamiento y belleza, porque saben que la videncia puede ser más real que una casa o unas manzanas. Porque en su inconsciente reconocen la voz de los grandes poetas, como la del chileno Carlos de Rokha -también perteneciente al linaje de los poetas videntes-, quien dijo: "Me basta perpetuar en el coro la visión y con ella nombrarme: /Mago, porque he leído el libro de la noche./ Hechicero, porque he seducido a la virtud./Poeta, porque mío es el bien más peligroso./Acólito del misterio, porque este pequeño himno del cual no poseéis la clave así lo proclama./Creo, pues, en designios proféticos, extraños argumetos que el azar depona ante la criatura festiva./

La tradición que proclama al poeta como un vidente [artículo] Ernesto Ahumada Moraga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ahumada Moraga, Ernesto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tradición que proclama al poeta como un vidente [artículo] Ernesto Ahumada Moraga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile